

LA CRISIS

POR LA TARDE

Maura, Silvela y Villaverde

A las tres de la tarde llegaba el Sr. Maura a casa del Sr. Silvela después de su visita a Palacio.

Como no lo encontrara dejó encargo de que le diesen cuenta de su ida y de su deseo de ver al Sr. Silvela, añadiendo que lo esperaba en su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

El Sr. Silvela no se hizo esperar, y a las tres y media llegó al domicilio del Sr. Maura a las cuatro de la tarde. Allí permaneció hasta las cinco y media, cuando se retiró a su casa.

para mí todos son amigos muy queridos, y como tales los considero a todos. Sea quien quiera el diputado que usted lleve al Gobierno, me parecerá muy bien la designación.

En la Presidencia

Desde las cinco estaban ya en la Presidencia del Consejo los Sres. González Besada y García Aliz, a los cuales había citado el Sr. Villaverde para darles cuenta de sus trabajos para solucionar la crisis.

Pocos minutos antes de las seis llegó el presidente dimisionario a su domicilio oficial, asistiéndole inmediatamente con los dos señores antes citados.

La conferencia del Sr. Villaverde con los ministros dimisionarios de Hacienda y Gobernación duró una media hora, al cabo de la cual salió el Sr. Villaverde y prosiguió su camino.

Villaverde resigna

Los periodistas que estaban en el vestíbulo de la Presidencia le interrogaron en esta forma:

—En la conferencia que ha celebrado usted con los Sres. Silvela y Maura, ¿ha encontrado dificultades?

—Sí, algunas.

—¿Pero grandes?

—Sí, grandes.

—¿Entonces va usted a Palacio a resignar el cargo?

—Sí.

Y se metió en el coche, cerrando fuertemente la portezuela.

Villaverde y Dato

Mientras el Sr. Villaverde se dirigía en su carruaje a casa del Sr. Silvela, envió a casa del Sr. Dato, para notificarle su deseo de conculcar con él, a persona cuyos lazos de amistad con ambos son antiguos y estrechos.

La conferencia del jefe dimisionario del Gobierno y del ex ministro de Gracia y Justicia se celebró al salir aquél del domicilio del Sr. Silvela, y según nuestros informes, ha sido cordialísima, si bien el Sr. Dato ha opuesto tenaz resistencia a la más insistente presión del Sr. Villaverde.

Última hora

Al salir de Palacio el Sr. Villaverde declaró vencido, S. M. ha llamado al general Azcarra.

El presidente del Senado no se hallaba en su casa, y a buscarle ha ido a la alta Cámara, para comunicarle que S. M. lo espera, el duque de Vistahermosa.

Lamarán a Maura

A las siete y minutos sale de Palacio el Sr. Villaverde. Los periodistas le rodean, interrogándole, y el presidente dimisionario les dice que acaba de resignar el encargo de formar Gabinete, y que el rey llamará inmediatamente al Sr. Maura.

(De nuestra edición de anoche)

EL NUEVO GOBIERNO

DE ANOCHÉ A HOY

Aunque el Sr. Villaverde, al salir de Palacio, había dicho terminantemente que sería llamado el Sr. Maura, eran tan contradictorias las versiones que corrían y aseguraban con tal empeño por muchos ministeriales que a última hora no había más solución que todas las probabilidades en su pro, que un Gabinete Azcarra, que en la puerta del Príncipe se aguardaba anoche con expectación, se aproximaba y presencia del sucesor definitivo.

Sin duda, por el mal tiempo, los enojos estaban alejados de aquel sitio. No había el piquete de la noticia con vistas a la Bolsa. Y así el grupo formado en la acera derecha de la calle de Bailén era sólo de periodistas.

Tomaron éstos por el coche del presidente del Senado, un carruaje que a las siete y media, avanzó hacia la puerta de Palacio y cuyos cocheros ostentaban escarapela dorada. Al detenerse ante la puerta descendió el pesonero un lacayo, entreabrió la portezuela, recibió un recado de la persona misteriosa que quedaba dentro, se retiró un poco, preguntó a los de los cocheros de Palacio si había vuelto el Sr. Maura, y al contestarles que no, volvió a salir, y al salir volvió a subir al pesonero, y el carruaje se rehizo atrás hacia un extremo de la fachada, esperando la llegada del coche presidencial.

El misterio no tardó en desvanecerse a las ocho menos veinte.

La alternativa a Maura

El Sr. Villaverde que, en un acto de supremacía abnegación y como queriendo demostrar por anticipado a su sucesor el apoyo que le prestaría, había sido prestatario en el Parlamento, había sido no menos prestatario en el encargo de S. M. para el Sr. Maura, le acompañó luego en el propio coche presidencial hasta las puertas del regío Alcázar, y allí, apeándose primero el Sr. Maura, se despidió de él con un apretón de manos, deseándole buena suerte en el Gobierno.

Entonces, descendió el coche misterioso que esperaba, descendió de él el Sr. Alba, y en el carruaje de la Presidencia marcharon juntos el jefe dimisionario del Gabinete y su subsecretario.

El coche se detuvo al de la Presidencia. A poco se detuvo el del gobernador del Banco de España delante de Palacio. Allí aguardó el Sr. Sánchez Guzmán, a que saliera su amigo y jefe, y en tal carruaje se retiraron ambos.

Maura con Silvela

Para tratar de la situación de la mayoría, la ponderación de fuerzas en el nuevo Gobierno.

Está prohibido utilizar a sus propios hijos en las industrias en que no esté permitida ocupar a hijos extranjeros, ni en aquellas en que habitualmente se haga uso de la fuerza.

En las demás industrias, así como en el comercio y en el servicio de transportes, los padres no podrán emplear a sus hijos si tienen menos de diez años. Cuando pasen de esta edad no pueden ser utilizados entre ocho de la noche y ocho de la mañana. A medio día se les facilitará un reposo de dos horas.

La ley alemana prohíbe terminantemente utilizar a los hijos en las representaciones teatrales, así como en los hoteles y despachos de bebidas.

En Hungría

LEYES OBRERAS.—EL SEGURO AGRÍCOLA.—CARÁCTER OBLIGATORIO DEL MISMO.—AYUDAS DE SOCORRO PARA LOS TRABAJADORES DEL CAMPO.—EN FAVOR DEL OBRERO INDUSTRIAL.—NUEVO PROYECTO SOBRE ACCIDENTES DEL TRABAJO.

Las leyes de seguro puestas en vigor en dicho país durante los diez últimos años son verdaderamente interesantes, y desde luego, de gran utilidad para el obrero.

Lo que las hace más interesantes es el hecho de que hasta ahora han venido desatendiendo en los demás países. Pero bien considerado el caso no es de extrañar, si se tiene en cuenta que Hungría es ante todo una región agrícola.

La primera ley data de 1891, en cuya fecha se estableció el seguro contra la enfermedad. Este seguro es obligatorio en su principio, y el obrero puede elegir la caja a la cual prefiere afiliarse.

La ley de 1900 ha instituido una caja de seguro para los trabajadores del campo.

La ley de 1900 ha instituido una caja de seguro para los trabajadores del campo.

La ley de 1900 ha instituido una caja de seguro para los trabajadores del campo.

secretario de Estado de Su Santidad, y cuando estaban en tales tratos y acababa de acordarse un ministro alemán cerca de la Santa Sede, surgió el lamentable incidente de las Carolinas.

No era posible que el Gobierno alemán diera a aquel asunto una importancia que en realidad no tenía. Aunque comenzaba la fiebre colonial, la posesión de las Carolinas no era en verdad beneficio tan grande que justificara la acción enérgica del Canciller de hierro, máxime teniendo en su poder desde el 1878 al archipiélago de Marshall que era tan español como las Carolinas. Sin la explosión popular que estalló en Madrid y provincias, y sin el ataque a la Legación alemana, la diferencia se hubiera arreglado en un par de Notas. Sólo aquel desgraciado incidente pudo comprometer, por corto tiempo, la cordialidad de relaciones.

Bismarck, a fuer de diplomático astuto, guardó la sangre fría que se había perdido en Madrid, y del paso en falso dado por un subalterno del Imperio, el comandante de la cañonera *Illis*, obtuvo un triunfo de política interior y otro de carácter exterior, 6 más bien colonial, muy notable.

Haciéndose cargo de las arraigadas convicciones católicas del pueblo español, comprendió que sería muy bien recibida por el mismo la mediación del Santo Padre, y al propio tiempo se percató del efecto que produciría en el Centro católico alemán el que se acudiera al jefe de su religión para resolver un conflicto.

Esta es la verdad histórica, diametralmente contraria a la anécdota del doctor Rottenburg. Lo que en ella pierde Bismarck como ideólogo, lo gana como político perspicaz y práctico.

Una cosa es el brutal materialismo aplicado a todos los órdenes de la vida, que con razón debe combatirse y merecer las diatribas que le dirige el curador de la Universidad de Bonn, y otra el idealismo aplicado a la política, que es y ha de ser siempre pernicioso para los pueblos.

Ni Bismarck ni ningún hombre de Estado se dejaron influir por rancios sentimentalismos. Si hubiera creído el año 85 que de la lucha con España habría resultado más beneficios para su país que con la mediación del Papa, seguramente que habría impuesto aquella solución sin preocuparse del poder y eficacia de nuestros medios militares; como no paró mientes el año 64 en la desproporción que existía entre Rusia y Dinamarca para arrebatar a ésta última, violando el tratado de Londres, los duques del Schleswig-Holstein.

Y es que la política internacional debe responder a verdaderas necesidades nacionales, y no es permitido a los gobernantes apartarse de ellas para inspirarse en sentimentalismos que no tienen cabida dentro de la vida de relación de los pueblos. Esta es la única filosofía que se desprende de lo expuesto.

GENITALIS

EMBAJADA COMERCIAL ESPAÑOLA

Se reciben de Montevideo interesantes noticias acerca del éxito obtenido por nuestra Embajada, que demuestra una vez más el acierto con que se ha procedido en la elección de tan patriótica figura.

En el banquete con que el Club Español obsequió a los comisionados, la colonia española les presentó las siguientes conclusiones para que gestionaran su realización en España:

1. Creación de Escuelas de Comercio, imitando a las de Alemania y Estados Unidos para que nuestros comerciantes peninsulares modifiquen su criterio y procedimientos mercantiles.

2. Establecimiento de Escuelas prácticas de agricultura y ganadería, imitando a las de Canadá, California y Australia, donde aquellos ramos se hallan hoy en el mayor progreso.

3. Escuelas industriales para capacitar por nuevos rumbos a la juventud española, inclinada sólo hasta hoy a las carreras literarias, teológicas y empleomanía atrofianes y debilitantes.

4. Reforma de las Ordenanzas de Aduanas, que son un obstáculo al desarrollo y expansión del comercio español dentro y fuera del país.

5. Facilidades para el abastecimiento o enrolamiento de los buques, exonerando la vergüenza de la desaparición de la bandera española en los mares y el escándalo de que en Barcelona y Bilbao, por errores fiscales, desde 1900 más de 30 buques españoles han tomado banderas extranjeras.

6. Habilitación de Cádiz como puerto franco y creación de zonas neutrales en el Mediterráneo y en el Atlántico para facilitar las comunicaciones del comercio y la navegación con España, porque hoy sólo tocan en la Península el 10 por 100 de los vapores que parten de América, y no pasan por España ni el 5 por 100 de los americanos que van a Europa.

7. Supresión del impuesto de Guerra que se cobra sobre todo el tráfico de España y aleja de la Península a los viajeros de América, o se elude por los peninsulares huyendo de los puertos españoles y desembarcando en los más próximos de Lisboa, Burdeos y Marsella.

8. Establecimiento de una sección especial para América en el ministerio de Estado y personal de diplomáticos y cónsules conoedores de América para la representación

medio de programas pomposos y deslumbrantes, de conquistarse su benevolencia.

En otros países esos programas tienen desde el Poder su consecuencia práctica por medio de leyes que favorecen a los obreros; aquí, en España, no ocurre lo mismo. Es que los hombres que los elaboran no poseen la seriedad, ni los conocimientos, ni la firmeza de ideas indispensables para llevarlos a cabo. Eternos dilettanti de las reformas, alardean de un altruismo que no sienten y de un espíritu nivelador que son los primeros en desmentir, explotando hasta la exageración a cuantos de ellos dependen. Unas veces por la realidad que los detiene en el camino emprendido mostrándonos las dificultades de que está sembrado, y otras, estas casi siempre en mayor número, por la avilva que padecen, constantemente rectifican sus propósitos mostrando así una movilidad de criterio que los hace desmentir en el momento de las gentes, siendo ineficaces cuantos esfuerzos emplean para restaurar el crédito perdido.

Los obreros españoles no se hallan tan desprovistos de sentido común para saber a qué atenerse respecto del valor que tienen ciertas promesas. Está, pues, equivocado el que crea que por esos desmentidos conquistan sus voluntades. Más respeto, más consideración, más prestigio tiene para ellos quien, sin adoptar aparatosas actitudes y hallándose menos obcecado por sus ideas políticas, muestra su buena voluntad legislando desde el Gobierno sobre los accidentes y el trabajo de las mujeres y de los niños.

Los trabajadores no se detienen ni se rectifican en la marcha emprendida. Como saben que en la organización socialista reside toda su fuerza, constantemente nutren los núcleos de sus oficinas, a fin de prepararse mejor en sus antagonismos con el capital y ejercer sobre el Estado la suficiente presión para que sean pronto un hecho en nuestro país las leyes protectoras del trabajo, obtenidas ya por otros proletariados.

Mientras más fuertes, más numerosas y más disciplinadas sean las impresiones obreras, más pronto llegará ese caso. Los proyectos que entonces se presenten a la acción del Parlamento obedecerán a un plan fijo y bien madurado y no al deseo de producir efecto para conjurar los peligros del momento, evitándose así que ocurra lo que hoy sucede, que después de un mes de haber sido presentados al Senado, aún están pendientes de dictamen los proyectos de ley sobre tribunales industriales, consejos de conciliación y huelgas, y de la discusión y aprobación del Congreso los dos millones de pesetas a Madrid por concepto de capitalidad, que con tanta urgencia reclaman los obreros de la construcción.

La fe y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para después traducir las impresiones recogidas en la realidad en múltiples disposiciones y proyectos de ley, diferenciándose así de aquellos otros que se entregan por medio de la propaganda a agitar las pasiones de las masas o a expediciones a lejanas latitudes para estudiar arduos problemas que interesan a la integridad del territorio y a la honra nacional, y luego, cuando llega el momento de hablar, guardan absoluto silencio sobre aquello que habían prometido tratar ampliamente en el libro, en la tribuna y en la prensa, sancionando así con su actitud vergüenzas y despojos ya irreconciliables.

La ley y el entusiasmo del proletariado español la obtendrán los políticos que le demuestran que realmente se preocupan con insistencia y con desinterés de mejorar su actual condición recorriendo los campos y visitando los talleres y las fábricas para

13. LOTERÍA REAL HUNGARA

LISTA del sorteo de la 1.ª serie, celebrado en Budapest los días 19 y 20 de Noviembre de 1903

publicada por la Casa bancaria CHARLES KISS y C.ª, Budapest

Premios de 100 Coronas hasta 60.000 Coronas

Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.	Núm.	Coron.
533	300	9.703	100	20.617	100	33.766	300	49.309	100	60.813	100	73.036	100	85.675	100
1.690	100	11.384	100	21.678	300	33.844	100	50.591	500	61.092	500	75.831	100	85.900	100
3.629	300	12.871	100	22.299	2.000	34.559	100	51.142	300	61.340	100	76.301	100	86.040	100
3.904	100	13.037	100	22.606	100	36.121	100	51.313	300	61.700	100	77.494	300	86.077	1.000
4.290	100	13.784	2.000	22.697	100	36.829	300	52.739	300	61.893	100	77.981	100	86.090	300
5.091	100	14.693	100	24.574	100	38.085	100	54.881	1.000	63.379	100	78.351	100	86.673	100
5.112	100	15.261	300	24.773	300	38.925	100	54.881	1.000	63.379	100	78.351	100	86.673	100
5.120	300	16.146	100	25.001	100	38.839	2.000	56.896	100	66.287	500	82.495	100	88.272	300
6.458	300	16.506	100	25.894	300	38.895	100	57.281	100	66.344	100	82.498	300	88.272	300
6.650	100	17.389	60.000	26.169	100	41.020	5.000	57.294	100	67.811	500	82.799	300	88.772	100
7.840	300	17.994	100	27.872	100	42.951	100	57.748	100	67.811	500	82.799	300	88.772	100
7.867	100	18.252	100	28.831	100	44.075	100	57.748	100	67.811	500	82.799	300	88.772	100
8.878	100	19.174	100	29.831	300	46.521	20.000	59.073	300	70.441	100	83.182	500	91.125	100
8.894	100	19.880	300	29.843	100	48.611	300	59.458	300	70.441	100	83.182	500	91.125	100
9.291	100	20.310	100	31.364	100	48.754	100	60.129	100	72.930	1.000	85.182	100	91.639	10.000

Premios de 40 Coronas

Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.	Núm.
------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------	------